



**Martirologio Romano:** Cerca de Valencia en España, beatas Ángeles de San José Lloret Martí y catorce compañeras, vírgenes y mártires: superiora general la primera, religiosas de la Congregación de la Doctrina Cristiana las otras, sufrieron el martirio por la fe en Cristo en la persecución contra la Iglesia durante la guerra civil († 1936).

**Fecha de beatificación:** 1 de octubre de 1995 por S.S. Juan Pablo II

### Breve Reseña

Ángeles Lloret Martí y sus dieciséis compañeras del Instituto de las Hermanas de la Doctrina Cristiana, congregación fundada por Micaela Grau, fueron asesinadas en Valencia en 1936. Habían dedicado sus vidas a la enseñanza de los niños, de los obreros y de los campesinos analfabetos

En la ruptura del diálogo social y la confusión y crispación ambiental que caracterizó especialmente la tercera década del siglo XX, las siervas de Dios se vieron en el reto de dar testimonio de la fe desde su condición de religiosas evangelizadoras.

Habían seguido a Cristo pobre en el «ser uno de tantos», viviendo en las mismas condiciones que los pobres del pueblo, pasando necesidad económica con frecuencia y trabajando duro por aliviar las penas de los necesitados.

Su amor, abierto a todos, fue concreto: «Dulzura en las palabras, mansedumbre en el trato, buenas formas siempre. Sea la amabilidad el sello que las caracterice ¿decía madre Ángeles? y hallen siempre en nosotras, los pobres y los desgraciados, el corazón tierno y compasivo de una madre cariñosa y solícita».

Cuando el 19 de Julio de 1936, tuvieron que abandonar la casa general, la madre Ángeles Lloret Martí y sus consejeras, madres Sufragio y María de Montserrat, junto con varias hermanas ancianas que vivían con ellas y otras que llegaron de diversas comunidades y que, por distintas circunstancias, no pudieron reunirse con sus familiares, constituyeron una única comunidad.

El 20 de noviembre un microbús fue a recogerlas a la calle Maestro Chapí, nº 7, de

Valencia para su último viaje. Desconocían el destino, pero lo sospechaban. Salieron de casa animándose, rezando y perdonando. Madre Ángeles había alertado ya a sus compañeras para el momento supremo: «Todos los males y los bienes están pesados, medidos y contados por quien puede servirse de ellos para nuestro bien». «Ní nos pondrá más carga que la que podamos sobrellevar, ni nos dejará llevar solas el peso de la tribulación». «Ayudémonos mutuamente en los angustiosos momentos que atravesamos y, sí es voluntad del que todo lo puede, que no nos volvamos a ver acá abajo, que nos unamos en abrazo eterno en el cielo»

La fe, la esperanza y el amor que Dios había puesto en la madre Ángeles y en sus compañeras el día de su bautismo, habían crecido y dado fruto según los talentos que cada una había recibido. Por eso, en aquel anochecer del 20 de noviembre de 1936, además de las ásperas órdenes del pelotón, oyeron la voz amorosa del Padre que les decía: «Entra en el gozo de tu Señor».

La madre Sufragio, última en morir, recogiendo el sentir comunitario, dio el último grito glorificando a Dios y diciendo: «Viva Cristo Rey». Fue la última «buena noticia» que daba al mundo en tinieblas, desde los primeros destellos de la luz del reino. Las balas acallaron sus labios, pero, desde entonces, su muerte grita para siempre la fuerza del Evangelio. Sus cuerpos cayeron al suelo en el picadero de Paterna, Valencia.

Sus nombres eran:

1. María del Sufragio Orts Baldó,
2. María de Montserrat Llimona Planas,
3. Teresa de San José Duart Roig,
4. Isabel Ferrer Sabriá, María de la Asunción Mongoche Homs,
5. María de la Concepción Martí Lacal,
6. María Gracia de San Antonio,
7. Corazón de Jesús Gómez Vives,
8. María del Socorro Jiménez Baldoví,
9. María de los Dolores Suris Brusola,
10. Ignacia del Santísimo Sacramento Pascual Pallardó,
11. María del Rosario Calpe Ibáñez,
12. María de la Paz López García,
13. Marcela de Santo Tomás Navarro,
14. María del Calvario Romero Clariana y
15. María del Refugio Rosat Balasch.

Además de ellas, dos religiosas más: [María del Refugio Rosat](#) y [María del Calvario Romero](#), fueron asesinadas el 26 de Septiembre en los alrededores de Claret (Valencia), después de haber sido conducidas allí desde el piso que su Instituto poseía en la calle Maestro Chapí, de Valencia, donde habían sido recluidas por los milicianos. Allí eran empleadas por sus captores en tricotar jerseys para los milicianos del frente.

